

UN AMIGO DIVERTIDO

Por *Viola Cornett*

JUANITA FARRELL quedó mirando al mono que había en la vidriera de la tienda donde vendían animalitos.

-¡Oh, mamá, ojalá que el Sr. Camargo nos permitiera tener animalitos en el apartamento! ¡Me gustaría tanto tener ese mono!

La madre se rió.

-Temo que un mono resulte demasiado travieso, querida, especialmente en un apartamento de la ciudad. Pero ojalá el Sr. Camargo te permitiera tener un gatito.

-¿Puedo entrar en el negocio un ratito? -preguntó Juanita.

-Si quieres -replicó la madre-. Yo iré al departamento a preparar la cena. No tardes, querida.

La madre entró en la gran casa de apartamentos donde ahora vivía la familia Farrell. Antes de que trasladaran al papá por su trabajo a esa gran ciudad, vivían en un pueblo de campaña donde Juanita tenía todos los animalitos que quería. Ahora el Sr. Camargo, el administrador de la casa de apartamentos, no permitía que nadie tuviera en el apartamento ni siquiera un gato. Juanita entró en el negocio. El Sr. Correa, propietario del mismo, le sonrió.

-¿Has regresado otra vez para jugar con Buster, Juanita?

-¿ Puedo? -preguntó Juanita dando palmadas de alegría.

El Sr. Correa sacó al mono de la vidriera, le prendió una cadenita al anillo que tenía en el collar, y colocó el extremo de la cadena en las manos de Juanita.

-No lo dejes escapar. Ya se ha escapado tres veces -y al decir así el Sr. Correa amenazó al mono con su dedo extendido-. Siempre lo encontramos subido a algún árbol alto. Me imagino que extraña la selva. Juanita sostuvo la cadena con una mano, y con el otro brazo levantó a Buster. El monito se acurrucó junto a ella y comenzó a emitir unos sonidos como si le conversara.

- Oh, qué lindo es! -exclamó Juanita-. Ojalá pudiera comprarlo.

-Los monos son muy traviosos. Quizás te convenga más venir a visitarlo al negocio -explicó el Sr. Correa sonriendo a Juanita que acariciaba al mono.

-No me parece así -suspiró Juanita.

Pronto el reloj indicó que la cena estaría lista. Juanita apretó contra su pecho por última vez a Buster, y se lo pasó al Sr. Correa. Al salir del negocio y dirigirse a la casa de apartamentos, que estaba al lado, lo hizo lentamente y arrastrando los pies.

Juanita estaba contrariada. Tenía muchos deseos de tener un animalito, pero viviendo en esa casa de apartamentos le era imposible. Se sintió aún más contrariada cuando entró al vestíbulo. ¡Qué lugar era ése para vivir, tan tieso y almidonado, comparado con la casa grande en la cual habían vivido antes!

¡Cuánto extrañaba su perrito y su gatito!

A la hora de la cena Juanita jugó con la comida.

-Ojalá pudiéramos mudarnos a una casa de apartamentos donde permitan tener animales -le dijo al padre.

El papá sacudió la cabeza.

-Este lugar me resulta conveniente para mi trabajo, querida. Espera hasta que empiecen las clases. Entonces tendrás muchas amigas y no necesitarás a animalitos.

Naturalmente, Juanita no arguyó con su papá: pero seguía sintiéndose desdichada. Cuando se fue a la cama se imaginó que su papá le había comprado a Buster y que éste dormía a los pies de su cama. Acuéstate, y quédate quieto Buster -ordenó-. Duérmete y sueña con tus días felices en la selva".

Juanita casi se había dormido cuando oyó que el viento soplaba. Una rama del gran árbol de magnolia del patio golpeaba contra su ventana. Juanita se levantó de la cama y se dirigió a la ventana. Al mirar hacia fuera se llenó de nostalgia. Le pareció como que otra vez vivía en el campo. Pero finalmente volvió a la cama se durmió.

Al día siguiente por la tarde Juanita volvió al negocio donde vendían los animalitos. Notó que el Sr.



Correa estaba muy preocupado.

-¿Puedo jugar otra vez con Buster? - preguntó.

-Ese vagabundo hoy volvió a escaparse. Naturalmente, la policía lo hallará. Espero sin embargo que, mientras tanto, no lo atropelle un auto.

Juanita pasó el resto de la tarde buscando a Buster. Al llegar la noche se sentía muy cansada y triste. No habían encontrado a Buster.

-Mamá, me parece que esta noche iré temprano a la cama -anunció.

El papá miró la hora.

-¿Cómo, si son solamente las siete. Debes estar realmente cansada si no te importa perder tu programa favorito de televisión.

Juanita estaba cansada, tan cansada que inmediatamente se durmió. De pronto la despertó un sonido extraño. Se incorporó en la cama y se frotó los ojos. El sonido procedía de arriba, de algún lugar junto a la ventana. Juanita miró hacia la ventana.

-¡Oh! -exclamó, y arrojando hacia atrás los cobertores, saltó de la cama. En tres pasos estuvo al lado de la ventana y la abrió de par en par. Allí, prendido a una rama que llegaba hasta la ventana, estaba Buster, tiritando de frío.

Juanita lo llamó suavemente y le tendió los brazos. El monito la miró y dando un salto aceptó la invitación. Juanita lo apretó contra su pecho. La cadena rota que pendía de su cuello lo delataba. Se había escapado!

-Se lo llevaré a papá y a mamá. Ellos pueden telefonar al Sr. Correa a su casa, y él se sentirá feliz al saber que encontré a Buster.

Poniéndose la bata de cama y las zapatillas, se dirigió hacia la sala, pero al llegar al umbral se detuvo. El Sr. Camargo, el administrador de la casa de apartamentos, estaba conversando con sus padres.

Dándose vuelta, vio a Juanita en el umbral de la puerta, con Buster en sus brazos. El Sr. Camargo quedó boquiabierto. Luego, casi a los gritos exclamó:

-¿Qué significa esto?

Juanita explicó lo que había ocurrido, pero el Sr. Camargo respondió muy contrariado

-¡Por cierto que ésa es una buena historia! ¿Tú esperas que yo la crea? -y volviéndose al papá de Juanita añadió:- Tendrá que salir de aquí. No puedo rentar a gente que mete de contrabando monos en el apartamento. Y sin esperar más razones, se fue.

Cuando el papá cerró la puerta anunció:

-Bueno, creo que nos mudaremos a un apartamento donde permitan tener animalitos. Juanita, te compraré ese mono para compensar la forma en que el Sr. Camargo actuó.

Buster charlaba alegremente. Juanita lo apretó cariñosamente contra su pecho.

-Me alegro muchísimo porque viniste a visitarme -le aseguró-. Y el monito la miró afectuosamente.